



**COVID-19
RESPUESTA**

Resumen ejecutivo

COVID-19: el gran confinamiento y su impacto en las pequeñas empresas



Centro de
Comercio
Internacional



El Centro de Comercio Internacional ayuda a las pequeñas empresas a hacer frente a la crisis de la COVID-19.

Más información en <http://www.intracen.org/covid19/>

Esta publicación es una contribución a la campaña del Día de las Microempresas y las Pequeñas y Medianas Empresas.

El Día de las Mipymes se celebra todos los años el 27 de junio.

Las conclusiones de la publicación se presentan en un debate virtual global que puede verse aquí: www.intracen.org

© Centro de Comercio Internacional 2020

El Centro de Comercio Internacional (ITC) es la agencia conjunta de la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas.

Dirección: ITC
54-56, rue de Montbrillant
1202 Ginebra (Suiza)

Dirección postal: ITC
Palais des Nations
1211 Ginebra 10 (Suiza)

Teléfono: +41-22 730 0111

Fax: +41-22 733 4439

E-mail: itcreg@intracen.org

Internet: <http://www.intracen.org>



COVID-19: el gran confinamiento y su impacto en las pequeñas empresas



Índice

Prefacio	1
Resumen ejecutivo	3
Turbulencias en el comercio internacional	3
Pruebas de estrés y nuevos comienzos para las cadenas de suministro	4
El confinamiento: repercusión en las pequeñas empresas	5
Sobrevivir a la pandemia	6
Prepararse para la "nueva normalidad"	8
En cifras.....	11
Presentado en Perspectivas de competitividad de las pymes 2020	13
Índice de países y perfiles de territorios	13
Referentes intelectuales	14
Estudios de casos	14

Prefacio

El año 2019 llegó a su fin con la sensación de que a la economía mundial le aguardaba un turbulento 2020. Las tensiones entre los principales poderes comerciales crecían, continuaban existiendo problemas de desigualdad en el seno de los países y entre ellos, y el cambio climático permanecía como prioridad en las agendas, hasta el punto de ser considerado el principal riesgo empresarial a escala global en una encuesta realizada en 2019 entre expertos del sector de los seguros. La deuda mundial estaba alcanzando niveles récord y la rápida transformación tecnológica modificaba la forma de producir, comercializar y consumir los bienes y servicios.

En el Centro de Comercio Internacional, nos dábamos prisa por preparar a nuestras principales partes interesadas (microempresas y pequeñas y medianas empresas, mipymes) para los retos que les aguardaban, pero no imaginamos que una crisis grave golpearía tan rápido, ni que sería tan diferente a todo lo vivido en lo que llevamos de siglo.

La pandemia de COVID-19 es una crisis mundial sin precedentes que afecta a la salud y el bienestar económico de las personas en todo el mundo. Se trata, ante todo, de una crisis sanitaria, y los gobiernos de todos los países del globo están adoptando medidas para evitar la propagación del virus. No obstante, la pandemia ha dado lugar a una desaceleración económica mundial que afecta al comercio, la inversión, el crecimiento y el empleo. Según la Organización Mundial del Comercio, el comercio mundial de mercancías podría sufrir en 2020 una aguda caída, de entre un 13 % y un 32 %. Las pérdidas previstas en el crecimiento del PIB oscilan actualmente en torno a 5 puntos porcentuales.

Aunque la pandemia ha golpeado a todos los rincones del globo, el terremoto económico desatado por la COVID-19 no afecta a todo el mundo de la misma manera. Las mipymes, al tener menos recursos para capear el temporal, han sido especialmente vulnerables a las repercusiones de esta crisis.

En los países en desarrollo, estas empresas se verán afectadas de manera desproporcionada, sobre todo las de África, los países menos desarrollados y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Las pequeñas empresas que se dedican al comercio tienden a ser más competitivas y resilientes, pero muchas de ellas se han visto sacudidas por graves perturbaciones en las cadenas de suministro internacionales.



En este informe se presentan 85 perfiles de país especialmente diseñados para esta edición, con los que se ofrece una previsión detallada de cómo afectarán a las cadenas de suministro internacionales los confinamientos decretados en China, Europa y Estados Unidos.

Las repercusiones económicas de las crisis sanitarias y los confinamientos han sido devastadoras tanto a nivel nacional como internacional. Las conclusiones de nuestra Encuesta sobre el Impacto Empresarial de la COVID-19, que se presentan en este informe, sugieren que una de cada cinco empresas pequeñas podría declararse en quiebra en un plazo de tres meses. Por cada empresa que quiebra, tienda que cierra, cosecha que no se recoge o caída de los pedidos en línea, hay personas que pierden su trabajo y familias que se quedan, en muchos casos, sin su única fuente de ingresos. En África, donde deberían crearse entre 12 y 15 millones de puestos de trabajo al año para hacer frente al crecimiento de su población, las consecuencias de estas cifras de desempleo podrían ser catastróficas. Este año, África está en riesgo de perder \$2400 millones en exportaciones debido al cierre de fábricas en otros países, según los cálculos realizados con nuestro nuevo método de evaluación de las cadenas de suministro.

El ITC es la única organización internacional dedicada íntegramente a apoyar la competitividad de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, y como tal ha dedicado todos los recursos posibles a ayudar a las partes interesadas a superar esta crisis y a prepararlas para el futuro:

- A través de nuestra red de organizaciones de apoyo nos hemos acercado a empresas de todo el mundo para conocer sus problemas y sus necesidades. En el presente informe se ofrecen los resultados de esta encuesta única sobre el impacto empresarial de la COVID-19;
- Hemos diseñado un plan de acción de 15 puntos con consejos concretos dirigidos a pequeñas empresas, organizaciones de apoyo empresarial y gobiernos a fin de ayudar a esos pequeños negocios a superar la crisis de la COVID-19 y a prepararse para el futuro.

- Ayudamos a pequeñas empresas, organizaciones de apoyo empresarial y gobiernos de todo el mundo a poner en práctica el plan de acción y a reaccionar de forma ágil ante la crisis.
- Esta ayuda a las empresas ha adoptado diversas formas. Por ejemplo, trabajamos con las mipymes para que accedan al comercio en línea o creen nuevas líneas de productos, como es el caso de los fabricantes de productos textiles, que se están pasando a la fabricación de mascarillas. Con la ayuda de importantes asociados del sector privado hemos impartido también a empresas propiedad de mujeres seminarios en línea sobre cómo hacer frente a la crisis actual.
- En el Global Trade Helpdesk, una iniciativa conjunta del ITC, la UNCTAD y la OMC, hemos incluido herramientas específicas sobre la COVID-19 que ayudan a las microempresas y a las pequeñas y medianas empresas a evaluar el desarrollo de las medidas aduaneras dentro y fuera del país y la posible repercusión de las mismas en sus negocios.

En este informe se recogen la experiencia y las evidencias recabadas durante los últimos cuatro meses. Esperamos que les resulte útil a empresas, organizaciones de apoyo empresarial y gobiernos para entender mejor las repercusiones económicas futuras y responder a las mismas de la forma más eficaz.

El informe va más allá de la respuesta inmediata a la crisis y echa una mirada al futuro. Creemos que ese futuro, la "nueva normalidad" como muchos lo denominan, presentará cuatro características.

En primer lugar, el futuro consistirá en ser *resilientes*, ya que las sociedades no volverán a aceptar no estar preparadas ante amenazas externas.

En segundo lugar, el futuro será más *digital*. Este virus nos ha demostrado todo el poder que tienen estas tecnologías en el contexto de una crisis.

En tercer lugar, el futuro tiene que ser *inclusivo*. La capacidad de la globalización para no dejar a nadie atrás era una cuestión que preocupaba ya antes de la pandemia. Para mantener el apoyo popular a las economías abiertas, será crucial garantizar que en la fase de recuperación se consiga "sacar a todo el mundo a flote".

En cuarto lugar, el futuro tiene que ser *sostenible* si queremos evitar que la próxima crisis mundial sea climática.

En el programa de comercio multilateral ya se han adoptado tres de estos cuatro puntos, y el de la resiliencia va a incluirse en el debate multilateral. En nuestra opinión, debemos apoyar esta innovación redefiniendo la relación que existe entre el sistema de comercio multilateral y las cadenas de suministro globales. La mejor manera de lograr que estas cadenas sean resilientes es dar un nuevo enfoque a la gobernanza de las cadenas de suministro.

En el Centro de Comercio Internacional, nos unimos a las plataformas de asociados y agencias en la defensa de una colaboración más sólida entre los principales compradores y proveedores y de un reparto más justo de los riesgos entre los diferentes participantes. Los gobiernos pueden ayudar en este proceso mediante la formalización de nuevos compromisos con los intervinientes en la cadena de suministro, y puede que la OMC tenga también un papel que desempeñar en dicho proceso.

2020 no es solo el año de la pandemia de COVID-19. Es también el año en que se cumplen el 75° aniversario de la Organización de las Naciones Unidas y el 25° aniversario de la Organización Mundial del Comercio. El año 2020 también pasará a la historia como aquel en que se produjo un punto de inflexión. Puede que estemos ante el tremendo dilema de tener que elegir entre bloques de naciones o regiones en confinamiento permanente o un mundo abierto gestionado entre todos con cautela. El Centro de Comercio Internacional apuesta firmemente por esta última opción, y por ello traza en este informe una senda para salir de la crisis económica, senda que es fiel a los valores de Naciones Unidas y la Agenda 2030.



Dorothy Tembo

Directora Ejecutiva en Funciones, Centro de Comercio Internacional

Resumen ejecutivo

El año 2020 está siendo increíblemente complejo para la comunidad mundial. La propagación del nuevo coronavirus, causante de la enfermedad conocida como COVID-19, ha dado lugar a una crisis sanitaria sin precedentes en todos los países del mundo, una crisis que ha tenido repercusiones graves e inauditas en todos los aspectos de la comunicación, el trabajo, la producción, el comercio, el consumo y, en definitiva, la vida de las personas.

Las consecuencias económicas de la pandemia se han dejado notar rápidamente. Las pequeñas y medianas empresas (pymes), que proporcionan el 70 % de los puestos de trabajo y desarrollan alrededor de la mitad de la actividad económica en todos los países del mundo, han estado en primera línea, sometidas al estrés de ver cómo trabajadores y clientes permanecían confinados en sus hogares y cómo el cese de las operaciones ponía a prueba las cadenas de suministro.

Turbulencias en el comercio internacional

La pandemia ha golpeado al mundo en un momento en que el comercio ya sufría grandes turbulencias. El comercio mundial había caído en los cuatro trimestres de 2019, y el declive se intensificó a comienzos de 2020, en una reacción en cadena que tuvo su origen en China.

Los datos mensuales presentados en este informe muestran que las exportaciones chinas cayeron alrededor de un 21 % en febrero de 2020 con respecto al año anterior. Si bien dichas exportaciones se recuperaron ligeramente en marzo, la pandemia comenzó a afectar a las exportaciones de otros países. En marzo, las exportaciones procedentes de países europeos y de Estados Unidos se redujeron en un 8 % y un 7 % interanual. Todavía no se aprecian las repercusiones completas de la crisis, ya que la mayoría de los países se confinaron a finales de marzo o en abril de 2020, y los datos sobre los meses siguientes no estaban disponibles en el momento de publicarse este informe.

Los viajes y el turismo son dos de los sectores más afectados. A fecha de 7 de mayo, 113 países habían prohibido los viajes para contener la propagación de la COVID-19. La Organización Mundial del Turismo prevé una reducción en la llegada de turistas internacionales de entre un 60 % y un 80 % en 2020 con respecto a 2019. Ello supondría una caída de 15 a 20 veces superior a la sufrida durante la crisis financiera mundial de 2008.

Los viajes y el turismo son sectores clave en muchos países en desarrollo, y la llegada de turistas internacionales es una fuente importante en sus exportaciones de servicios. En nueve de cada diez ocasiones, los países que más dependen de la exportación de viajes son los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En lo que respecta al comercio de mercancías, los datos del sector procedentes de China, la Unión Europea y los Estados Unidos sugieren que entre los productos más afectados están los de piel y cuero, el calzado, los vehículos y las prendas de ropa. Las exportaciones de todos ellos han caído al menos un 20 % desde el comienzo de la COVID-19.

Muchas economías en desarrollo se enfrentan además a las dificultades impuestas por la revalorización del dólar estadounidense, lo que aumenta los costos de los intercambios comerciales fijados en dólares entre terceros países. Entre febrero y abril de 2020, el dólar se revalorizó en un 9,5 % ponderado en función del comercio con respecto a las divisas de las economías emergentes, lo que ha sometido al comercio internacional a nuevas presiones a la baja.

China, la Unión Europea y los Estados Unidos de América no solo son los mayores exportadores del mundo; son también los principales agentes en las cadenas de suministro globales y, por tanto, importadores clave de materias primas, piezas y componentes. Los confinamientos en estas tres economías no solo afectan al comercio dentro de cada uno de esos países, sino también a empresas

China, la UE y EE. UU. representan más del 60 % del comercio de la cadena de suministro, lo que ha repercutido en las economías de todo el mundo.

Los exportadores africanos pueden perder más de \$2400 millones en exportaciones de la cadena de suministro industrial debido al cierre de fábricas en China, la UE y EE. UU.

de países asociados e, incluso, a terceros países sin relación comercial directa con China, la UE o EE. UU. Juntos, estos tres centros neurálgicos del comercio suman el 63 % de las importaciones de la cadena de suministro mundial, y el 64 % de las exportaciones. El ITC calcula que la interrupción mundial de la fabricación de insumos para la industria ascenderá a \$126 000 millones (Figura 1).

El cierre de fábricas en la Unión Europea tendrán las máximas repercusiones en las exportaciones de la cadena de suministro de otros países. La UE está muy integrada en las cadenas de valor mundiales, es la mayor importadora de insumos manufacturados (China es la principal exportadora) y el mayor mercado tanto para África como para Asia.

Los exportadores africanos pueden perder más de \$2400 millones en exportaciones de la cadena de suministro industrial mundial a consecuencia del cierre de fábricas en China, la EU y EE. UU. Más del 70 % de estas pérdidas se deben a la interrupción temporal de vínculos en la cadena de suministro con la UE.

En este informe se incluyen perfiles de países con datos sobre el comercio en la cadena de suministro (Figura 2). Los datos de estos perfiles sugieren que unas pocas líneas de productos y países están liderando los resultados que apreciamos a nivel regional. Por ejemplo, se prevé que Marruecos pierda al menos \$300 millones en exportaciones de juegos de cables para vehículos a la Unión Europea, lo que representa entre un 15 % y un 20 % de las pérdidas totales en las exportaciones de África a la UE.

Pruebas de estrés y nuevos comienzos para las cadenas de suministro

La COVID-19 ha puesto a los gobiernos de todo el mundo ante el reto de hacer llegar las mercancías esenciales, como alimentos y equipos médicos, a donde más se necesitan para afrontar la crisis sanitaria, lo cual ha resultado difícil debido a la elevada demanda de determinados productos sanitarios, a las interrupciones en la cadena de suministro y a las limitaciones logísticas. Muchos gobiernos, temerosos de que la población no pudiera conseguir los productos necesarios para hacer frente a la crisis sanitaria, impusieron a dichos artículos nuevas medidas comerciales.

Garantizar el acceso a los bienes esenciales

En este informe se concluye que las prohibiciones a la exportación y demás restricciones afectaron al 73 % del comercio mundial de productos relacionados con el virus a comienzos de mayo de 2020. Un total de 93 países han aplicado medidas temporales a las exportaciones relacionadas con el virus, tales como prohibiciones o restricciones a las exportaciones de productos médicos y, con menor frecuencia, de alimentos.

La frecuencia y el tipo de restricciones a la exportación difieren de unas regiones a otras. Son pocos los países africanos que limitan las exportaciones de bienes relacionados con la COVID-19, en gran medida debido al hecho de que no los fabrican. La mayoría de las restricciones a la exportación en todo el mundo afectan a las mascarillas, con un total de 55 medidas impuestas a las mascarillas de tela y de 48 a las mascarillas con filtro. Estas medidas afectan, respectivamente, al 90 % y al 76 % del comercio mundial de estos dos productos.

La proporción de importaciones de bienes relacionados con el virus que están sujetos a restricciones también varía por regiones. Es mayor en África, con un 74 %, seguida del 67 % en Asia-Pacífico, y del 60 % en el continente americano.

Aunque 105 países aplican medidas temporales sobre las importaciones relacionadas con la COVID-19, la mayoría de ellas tienen por objetivo facilitar el acceso a alimentos o suministros médicos esenciales. Cerca de las tres cuartas partes de los países desarrollados han suprimido o reducido los aranceles a los productos médicos desde el comienzo de la crisis, mientras que solo lo han hecho el 46 % de los países en desarrollo y el 18 % de los países menos adelantados.

A medida que el virus se propagaba por el mundo, se hizo evidente que las medidas que restringían el comercio de bienes esenciales podrían limitar gravemente el acceso de los más vulnerables a dichos productos. En este contexto, los ministros del G20 declararon en mayo que todas las medidas de emergencia "necesarias" que se diseñaran para hacer frente a la COVID-19 debían ser "proporcionadas, transparentes, temporales [y] reflejar nuestro afán por proteger a los más vulnerables".

Reforzar las cadenas de suministro para impulsar la producción de bienes esenciales

Es difícil prever cómo evolucionarán en los próximos meses tanto la pandemia como las medidas sanitarias para hacer frente a la crisis. Los países están saliendo, o lo han hecho ya, del confinamiento total, aunque en la mayor parte de ellos se ha hecho de manera controlada para evitar un aumento pronunciado en los índices de infección.

La importancia estratégica otorgada al sector de los suministros médicos probablemente se mantenga en un futuro próximo. Los países en desarrollo de todo el mundo están evaluando la posibilidad de aumentar la producción de determinados bienes relacionados con la salud en los que se emplean materias primas fáciles de conseguir en sus regiones.

La oferta de productos médicos está muy concentrada; son solo cinco los países responsables de la mitad de las exportaciones mundiales: Alemania, Estados Unidos, Suiza, China e Irlanda. Los países en desarrollo de África, el continente americano y la región del Pacífico representan solo un pequeño porcentaje de las exportaciones mundiales de equipos de protección individual. No obstante, a menudo exportan una parte considerable de ciertos insumos para esos productos, lo que ofrece la oportunidad de desarrollar cadenas de suministro regionales y ayudar a diversificar la oferta mundial de estos bienes.

Las estimaciones hechas en este informe sugieren que, en el caso de mascarillas, guantes y desinfectantes en África; mascarillas y guantes en el continente americano; mascarillas en Asia, y desinfectantes en la región del Pacífico, existen cantidades suficientes de insumos para desarrollar las cadenas de suministro regionales a fin de que satisfagan la demanda de estos productos relacionados con la COVID-19 en cada región (Figura 3).

Mejorar las infraestructuras técnicas en torno a los estándares sanitarios

Ante la acuciante necesidad de prevenir la propagación de la COVID-19, se ha disparado la demanda de desinfectantes y equipos de protección individual. Con el fin de poner estos artículos a disposición del público, los gobiernos de los países en desarrollo están adoptando medidas flexibles en los controles fronterizos y están incentivando también a las pequeñas empresas locales para que fabriquen desinfectantes y mascarillas a pesar de la falta, en algunos casos, de estándares nacionales para dichos artículos.

En este contexto, los estándares y los organismos de evaluación de la conformidad desempeñan un papel importante a la hora de garantizar la calidad y la seguridad de estos bienes.

En primer lugar, deben ponerse a disposición de las pequeñas empresas estándares relativos a los productos. En segundo lugar, las autoridades encargadas del control fronterizo deberían adoptar en los controles oficiales un enfoque basado en los riesgos, aprovechando los datos de anteriores evaluaciones de conformidad de proveedores y fabricantes.

En tercer lugar, allí donde los organismos de certificación no puedan realizar auditorías in situ por motivos de seguridad, debería darse la posibilidad, ante las circunstancias excepcionales que estamos viviendo, de llevar a cabo inspecciones basadas en documentos, registros, entrevistas con las partes interesadas, fotografías y demás información pertinente de que se disponga.

El confinamiento: repercusión en las pequeñas empresas

Las pequeñas empresas tienden a ser vulnerables durante una crisis económica, en parte porque disponen de menos recursos con los que adaptarse a los cambios. La Encuesta sobre el Impacto Empresarial de la COVID-19 del ITC ha recopilado datos sobre cómo ha afectado la pandemia a 4467 empresas de 132 países.

El análisis de estos datos, recabados entre el 21 de abril y el 2 de junio de 2020, muestra que la pandemia ha afectado mucho al 55 % de los encuestados. Dos tercios de las micro y pequeñas empresas encuestadas informaron de que la crisis había impactado fuertemente en sus operaciones comerciales, frente a alrededor del 40 % de las empresas grandes (Figura 4). Una

La COVID-19 ha afectado gravemente al 64 % de las empresas lideradas por mujeres, frente al 52 % de las dirigidas por hombres.

El 21 % de las pequeñas empresas encuestadas respondieron de forma ágil a la crisis, frente a solo el 16 % de las empresas grandes.

quinta parte de las pymes afirmaron que corrían el riesgo de cerrar de forma definitiva en el plazo de tres meses (Figura 5).

En África, dos de cada tres empresas afirmaron haberse visto fuertemente afectadas por la COVID-19, sobre todo por la reducción en las ventas (75 %) y/o las dificultades para acceder a insumos (54 %).

Las empresas de servicios han sido las más golpeadas en todo el mundo. En el sector de la hostelería, por ejemplo, el 76 % de las empresas encuestadas afirmó que los confinamientos parciales y completos habían repercutido muy negativamente en sus operaciones comerciales.

En muchos de los sectores más directamente afectados por la crisis, tales como la hostelería y el comercio mayorista y minorista, operan empresas lideradas por mujeres. Las diferencias persisten incluso cuando se tiene en cuenta la distribución por sexos en los sectores, con un 64 % de empresas gestionadas por mujeres que afirman que sus operaciones comerciales se han visto fuertemente afectadas frente al 52 % en el caso de las empresas dirigidas por hombres.

Las empresas en manos de jóvenes informaron de un alto riesgo de cierre. Alrededor del 26 % de estas empresas afirmó que corría el riesgo de cerrar definitivamente en un plazo de tres meses, frente al 18 % de las empresas no dirigidas por jóvenes.

Muchas de las empresas que no están registradas ante las autoridades nacionales son pequeños negocios que apenas tienen liquidez para financiarse cuando se suspenden las operaciones. La Encuesta sobre el Impacto Empresarial de la COVID-19 del ITC ha descubierto que las empresas informales tienen un 25 % más de probabilidades de afirmar que la pandemia las está empujando a la bancarrota.

Sobrevivir a la pandemia

En todo el mundo, los gobiernos se han dado cuenta de que las pymes son una pieza clave en la conexión entre la pandemia y una recesión económica de gran magnitud. Además de abordar la crisis sanitaria, se han esforzado en aliviar el impacto de la COVID-19 en las pequeñas empresas con la aprobación de políticas que las ayuden a hacer frente a los riesgos financieros, a corto plazo, y a las repercusiones comerciales, a largo plazo. Se espera que ello reduzca despidos, evite bancarrotas, fomente la inversión y ayude a las economías a recuperarse lo antes posible tras la crisis.

¿Qué están haciendo los gobiernos para intentar proteger a las pequeñas empresas?

La mayoría de los gobiernos están implantando programas para dar respuesta a las consecuencias tanto sanitarias como económicas de la COVID-19. El calado de estas respuestas, no obstante, ha oscilado considerablemente, pasando de ser casi nulo a representar cerca de la mitad del producto interior bruto (PIB) del país. A mayor PIB per cápita, mayor es el nivel que alcanzan las medidas contra la COVID-19 en porcentaje del PIB. Dicho llanamente: las pequeñas empresas de los países ricos reciben un mayor grado de apoyo de sus gobiernos que las pequeñas empresas de los países pobres.

Las empresas que han participado en la encuesta del ITC sobre el impacto de la COVID-19 en los negocios afirmaron que exenciones fiscales, desgravaciones temporales de impuestos y programas de financiación serían las medidas más útiles por parte del gobierno.

Un tercio de las pequeñas empresas destacó también la importancia de las transferencias de efectivo, y mostró preocupación por su capacidad para sobrevivir a la crisis. Las grandes empresas, por su parte, afirmaron estar a favor de programas de empleo para complementar los ingresos de sus trabajadores.

Estrategias empresariales frente a la COVID-19: repliegue, resiliencia y agilidad

En los primeros días de la pandemia, las pequeñas y medianas empresas de todo el mundo reaccionaron de maneras similares: tomaron medidas para proteger de la infección a clientes y empleados y, en su caso, comunicaron a sus clientes el cierre temporal del negocio. Muchas empresas solicitaron también ayudas a gobiernos, grupos industriales y redes de apoyo a las empresas.

Más allá de estas tareas inmediatas comunes a todas, las empresas se diferenciaron por sus respuestas ante la crisis. Algunas adoptaron estrategias de repliegue, echando mano de sus activos para salir adelante. Muchas empresas despidieron a empleados, liquidaron activos o contrajeron nuevas deudas, todo lo cual puede dañar su viabilidad a largo plazo. Aproximadamente un 20 % de las empresas que participaron en la encuesta del ITC sobre la COVID-19 adoptaron este tipo de planteamiento.

Otras empresas siguieron una estrategia de resiliencia: redujeron o ajustaron temporalmente su actividad de manera que pudieran reanudarla por completo más adelante. Ser resiliente durante la pandemia conllevaba adoptar estrategias tales como desplazar la combinación de los productos en venta a los canales en línea, recurrir a nuevos proveedores para abastecerse o aprender a teletrabajar. Alrededor del 60 % de las empresas que respondieron a la encuesta del ITC adoptaron este enfoque para hacer frente a la pandemia.

Las empresas más ágiles se transformaron para adaptarse a la nueva situación, creando productos novedosos tales como mascarillas de diseño o tecnologías de testeo rápido. Cuando los confinamientos les impidieron abrir sus negocios, prestaron a sus empleados a otras empresas de sectores esenciales. Aproximadamente el 21 % de las empresas que participaron en esta encuesta del ITC sobre la COVID-19 siguieron este planteamiento para sobrevivir.

Las respuestas a la encuesta revelan que las empresas pequeñas fueron considerablemente más propensas que las grandes a reaccionar de forma ágil a la crisis. Al mismo tiempo, no obstante, también tendieron más a adoptar estrategias de repliegue que las grandes empresas. Las pequeñas empresas exportadoras fueron mucho menos proclives a adoptar estrategias de repliegue que las que vendían sus productos solo en el mercado nacional.

Las grandes empresas, por su parte, optaron más por un planteamiento resiliente que las pequeñas, subrayando su mayor capacidad para capear el temporal. De este análisis se desprende que, mientras que las grandes empresas pueden permitirse quedarse quietas y ser resilientes, las pequeñas empresas deben adaptarse de forma ágil si no desean derrumbarse.

Muchos programas de ayuda buscan apartar a las pymes en riesgo de los enfoques tipo repliegue y empujarlas hacia una estrategia de mayor resiliencia y perseverancia. Algunos incluso las animan a dar un salto hacia adelante y adquirir el tipo de agilidad que se puede observar en las pequeñas empresas especialmente dinámicas.

La transparencia y la información son vitales para que las empresas se beneficien de los programas de ayuda del gobierno. Es, por lo tanto, preocupante que a más de la mitad de los encuestados les pareciera difícil o muy difícil acceder a la información y los beneficios de los paquetes de ayuda gubernamental relativos a la COVID-19.

El importante papel de las organizaciones de apoyo a las empresas

Las organizaciones de apoyo prestan servicios a las empresas y representan los intereses de las mismas con el fin de fomentar su desarrollo. Estas organizaciones son las cámaras de comercio, las asociaciones sectoriales, las organizaciones de promoción del comercio y las agencias de fomento de la inversión, así como las cooperativas. Cuando estas organizaciones cooperan entre sí, generan oportunidades de crecimiento para las empresas y ventajas competitivas para el país, y ayudan a lograr los objetivos económicos, sociales y medioambientales.

Para ayudar a las empresas a lidiar con la crisis, las organizaciones de apoyo pueden proporcionar información sobre la COVID-19 desde una perspectiva empresarial, quizá por medio de una página web especializada.

Las organizaciones de apoyo pueden reunir a las empresas, hacer coincidir las oportunidades de negocio con una oferta compartida o una necesidad común, y evaluar la voluntad para cooperar de forma neutral, justa y respetando las sensibilidades comerciales. Trabajando juntas, las empresas pueden reducir costos mediante adquisiciones compartidas, crear economías de escala y acceder a nuevas oportunidades mediante el intercambio de conocimientos y recursos.

Las buenas organizaciones de apoyo a las empresas se benefician de sus conocimientos empresariales, de su poder de convocatoria y de su credibilidad para representar a las microempresas y las pequeñas empresas y dar a conocer sus necesidades a los formuladores de políticas y los financiadores. Por ejemplo, un banco y una organización de apoyo podrían promover la concesión de un préstamo bancario de emergencia con pocos requisitos en cuanto a avales a empresas que tengan un historial de colaboración con alguna organización de apoyo a las empresas.

Prepararse para la "nueva normalidad"

La nueva normalidad será resiliente, digital, inclusiva y sostenible.

Con el levantamiento gradual de los confinamientos en China, Europa y otros lugares, empresarios y formuladores de políticas están poniendo el foco cada vez más en el mundo que surgirá tras la pandemia. Empresas, organizaciones de apoyo a las mismas y gobiernos tendrán que adaptarse a esta "nueva normalidad" en los próximos meses y años.

Las cuatro características principales de la "nueva normalidad"

Si el mundo aprovecha las oportunidades que ha traído consigo esta crisis para abordar retos clave en la economía mundial, la nueva normalidad puede consistir en subrayar la resiliencia al cambio y los reveses inesperados, acoger con los brazos abiertos las posibilidades que ofrece la digitalización, dar prioridad a la inclusión y generar un crecimiento sostenible.

Resiliencia

Los países aprendieron una importante lección en los primeros días de la pandemia, cuando se apresuraban a reforzar a las pequeñas empresas. Se hizo evidente que fomentar la resiliencia en tiempos de bonanza ayudaría a las empresas a soportar las crisis, reducir las probabilidades de quiebra y mejorar la situación de la economía.

Diversificar, entablar conexión con organizaciones de apoyo a las empresas y crear colchones financieros puede ayudar a aumentar la resiliencia de las pymes. Y es que para las pequeñas empresas que operan en las cadenas de suministro internacionales, la resiliencia en sus relaciones con proveedores y clientes será también de gran importancia.

Digital

Las tecnologías digitales estaban floreciendo antes de que llegara la pandemia. Durante los confinamientos, partes enteras de las economías mundiales se pasaron a las plataformas digitales. El teletrabajo, la capacitación a distancia, las teleconferencias, los servicios sanitarios en línea, el comercio electrónico y los pagos digitales han logrado que el mundo siguiera girando en muchas regiones del mundo durante la primera mitad de 2020.

En los próximos meses y años, los servicios digitales ya no serán algo opcional. Para consumidores, clientes, asociados comerciales y trabajadores serán algo rutinario. Sin embargo, el paso a las tecnologías digitales debe ir acompañado de asistencia técnica, desarrollo de destrezas y apoyo a las infraestructuras para garantizar que sea inclusivo y equitativo.

Inclusivo

Como suele suceder en las crisis, la de la COVID-19 ha puesto el foco en los más desfavorecidos económicamente, como los empleados del sector informal, los migrantes y las personas que

La globalización inclusiva ya preocupaba antes de la pandemia. Ahora estamos ante una oportunidad única para reconstruir juntos el orden internacional de manera que nadie se quede atrás.

trabajan en microempresas. La globalización inclusiva ya era una cuestión que preocupaba antes de la pandemia. Tenemos ahora una oportunidad única de reconstruir juntos el orden internacional de forma que nadie se quede atrás. En la fase de recuperación, será esencial garantizar que todos salgan a flote para mantener el apoyo popular a las economías abiertas.

Sostenible

El cambio climático fue clasificado como el principal riesgo comercial mundial en una encuesta realizada en 2019 entre expertos del sector de los seguros. Los riesgos relacionados con el clima, dado que son percibidos como altamente probables y de graves repercusiones, ocupan el lugar más destacado en el Informe global de riesgos del Foro Económico Mundial.

No hay motivos para creer que los riesgos asociados al cambio climático se reducirán una vez superada la crisis sanitaria. La sostenibilidad seguirá siendo, por tanto, importante en la nueva economía mundial. Modernizarse, tanto para satisfacer los requisitos sanitarios para luchar contra la COVID-19 como para proteger el medio ambiente, puede ser un acierto.

Gobernanza del comercio para la nueva normalidad

Las pequeñas empresas están volviendo a abrir en un mundo transformado por la pandemia. No operan en el vacío, sino en un ecosistema empresarial que influirá en si se hunden o salen a flote en la nueva normalidad. La resiliencia de este ecosistema determinará en gran medida el futuro de los flujos comerciales y el papel de las pequeñas empresas en el comercio internacional.

Gobernanza de la cadena de suministro para la resiliencia

Dada la importancia de las cadenas de suministro en el comercio internacional, la resiliencia de las mismas tendrá una gran importancia para el futuro del comercio. Las empresas líderes suelen desempeñar un papel destacado en la dirección de las cadenas de suministro, la toma de decisiones sobre prácticas de producción, la implantación de marcas, el aprovisionamiento y las ventas.

En muchos casos durante la crisis, las empresas líderes han trasladado los riesgos a lo largo de la cadena de suministro a pymes vulnerables de los países en desarrollo, lo que ha provocado pérdida de puestos de trabajo y quiebras en dichas economías.

Las empresas líderes deberían rediseñar sus estrategias para colaborar y repartirse los costos con los pequeños proveedores a fin de garantizar que el valor se comparta de forma más equitativa. La confianza mutua que de ello se deriva fomenta el intercambio de información y la acción conjunta para hacer frente a los retos. De hecho, este "capital social" en la cadena de suministro puede ser crucial para transmitir la información y los fondos según las necesidades y para reaccionar a las crisis.

Estándares y normativas para la nueva normalidad

Cada vez más, los nuevos estándares y normativas regirán los negocios transfronterizos, incluyendo los viajes y el turismo, a medida que se produzca la recuperación. Existen dos categorías de estándares y normativas.

La primera ayuda a las empresas a satisfacer los nuevos requisitos del mercado, entre los que se incluyen estándares del sistema de gestión en materia de calidad, seguridad alimentaria, salud e higiene en el puesto de trabajo y responsabilidad social, así como para productos específicos.

La segunda categoría tiene que ver con la seguridad, la resiliencia y la gestión de riesgos, lo que comprende la gestión de la continuidad de las actividades empresariales, la gestión de las emergencias y las crisis y la seguridad de la cadena de suministro.

Los organismos nacionales de normalización deben involucrar activamente al sector privado como medio para aportar soluciones, apoyo y asesoramiento sobre los estándares relevantes

Se necesitan nuevos planteamientos en materia de gobernanza para la resiliencia de la cadena de suministro.

disponibles para las pequeñas empresas. Además, las organizaciones internacionales, en colaboración con las organizaciones de apoyo a las empresas, pueden ofrecer a las pequeñas empresas asistencia técnica relacionada con los servicios de capacitación y asesoramiento para implantar estos estándares.

Y lo más importante: debería existir una coordinación y una colaboración más estrecha entre las organizaciones internacionales, las organizaciones de apoyo a las empresas y los organismos normativos a fin de aunar esfuerzos a la hora de ayudar a las pequeñas empresas y garantizar que el entorno empresarial sea justo.

Reconfiguración del multilateralismo

La humanidad se enfrenta hoy no solo a la pandemia de COVID-19, sino también a profundas perturbaciones en los frentes tecnológico, medioambiental, comercial y financiero. Los retos son tan complejos y globales y están tan relacionados entre sí que ningún gobierno ni organización intergubernamental será capaz de resolverlos en solitario. El periodo de recuperación tras la pandemia ofrece una oportunidad única para, mediante la cooperación mundial, reconstruir el orden internacional, incluso en el terreno del comercio internacional.

Para el sistema de comercio multilateral, ello puede conllevar la adopción de nuevos conceptos, nuevas áreas de trabajo y nuevas alianzas.

El cierre de fábricas en el extranjero ha afectado a pequeñas empresas en todo el mundo; la interrupción de las cadenas de suministro ha provocado la propagación de la crisis en la oferta y la demanda a través de las fronteras. Las cadenas de suministro resilientes pueden transmitir conocimientos, proporcionar estabilidad y generar agilidad en la nueva normalidad. Existen propuestas para vincular a los agentes de las cadenas de suministro con el sistema de comercio multilateral, por ejemplo, mediante la creación de consejos para la cadena de suministro. La implantación de algunas de estas propuestas podría reforzar el sistema de comercio multilateral.

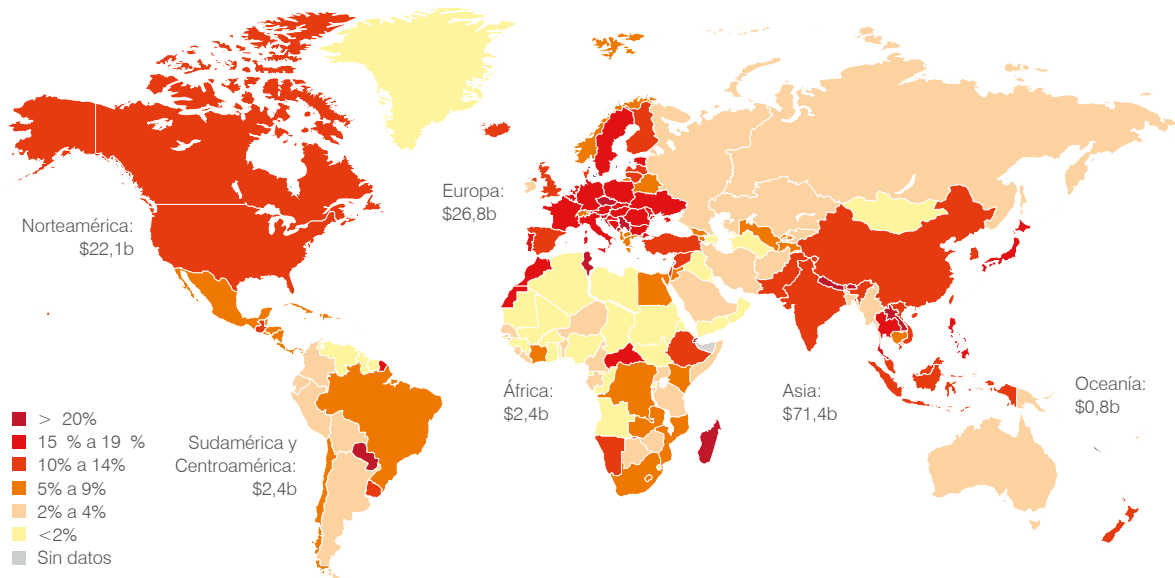
Puede que las futuras discusiones en el plano multilateral se centren más en cómo funcionan las redes logísticas, lo que se ha reflejado ya en las declaraciones ministeriales del G20 durante la pandemia. Se revisarán también la facilitación del comercio y los trámites aduaneros para garantizar que los organismos encargados de las fronteras puedan llevar a cabo, en condiciones de seguridad, los necesarios controles relativos a los nuevos estándares y normativas al tiempo que mantienen la fluidez en los pasos fronterizos.

Las medidas necesarias para apoyar a la economía real en esta crisis tan excepcional ejercerán una gran presión sobre los presupuestos de la mayoría de los países, especialmente los de economías emergentes y en desarrollo. Dar respuesta a estos desafíos requiere de la colaboración internacional, ya que está en juego la estabilidad del sistema financiero. Las finanzas mundiales no se rigen por el sistema de comercio multilateral, pero las finanzas y la economía real están estrechamente vinculadas. Ignorar estos vínculos pondría en riesgo el sistema comercial multilateral, mientras que abordarlos lo reforzaría.

Ahora que se cumplen los 75 años de las Naciones Unidas y los 25 años de la Organización Mundial del Comercio es momento de poner en marcha un proceso de coordinación internacional para adoptar una estrategia que involucre al conjunto de la sociedad en la lucha contra la amenaza de la COVID-19, así como de otros peligros que se vislumbran en el horizonte. Parte de la solución será también garantizar un sistema comercial mundial abierto y predecible, incluso mediante reformas que permitan a la Organización Mundial del Comercio abordar las actuales realidades en el comercio internacional.

En cifras

FIGURA 1 Previsión de caídas en las exportaciones de productos manufacturados para las cadenas de suministro

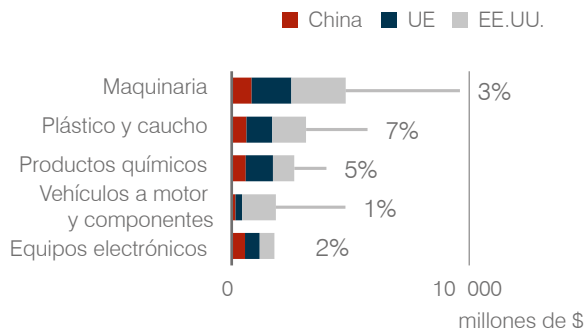


Nota: los colores indican el porcentaje de las exportaciones de la cadena de suministro en el total de exportaciones del país. Los valores indican las pérdidas previstas de exportaciones manufactureras en 2020. Los datos para Europa excluyen el comercio dentro de la UE. El software de generación de mapas no aplica las definiciones de fronteras nacionales de las Naciones Unidas. Los valores monetarios indican unidades de billones de acuerdo con la definición de un billón reconocida por Estados Unidos.

Fuente: ITC.

FIGURA 2 Pérdidas previstas de exportaciones industriales en 2020 debido a las alteraciones en las cadenas de suministro

Sectores de exportación más afectados en el continente americano



Notas: los valores indican la previsión de pérdida de exportaciones de insumos a China, la UE y EE. UU. en 2020. Los porcentajes representan la proporción que tienen las pérdidas en el total de exportaciones de la región. La alteración prevista en la cadena de suministro se calcula como la pérdida de insumos importados, suponiendo un cierre de dos meses de todas las fábricas de China, la UE y EE. UU., y teniendo en cuenta únicamente el efecto directo en la cadena de suministro.

Fuente: herramientas de análisis de mercado del ITC para estadísticas de comercio.

Ejemplos seleccionados de los perfiles de país

- En Argentina, es probable que se pierdan exportaciones de productos químicos a China, la UE y EE. UU. por valor de \$21 millones en 2020. En esta cadena de suministro, hay cantidades superiores a la media de pymes y mujeres trabajadoras.
- En Barbados, se prevé que las exportaciones de equipos electrónicos se reduzcan en al menos un 10 % en 2020 debido a las interrupciones en la cadena de suministro.
- En Brasil, se estima que las exportaciones de metales ferrosos a China, la UE y EE. UU. caerán en \$336 millones en 2020. Este sector se caracteriza por una presencia de pymes superior a la media.
- En México, la caída en las exportaciones de maquinaria se prevé que ascienda a \$1810 millones, y la de piezas y vehículos a motor, a \$936 millones, sobre todo debido a la interrupción temporal de los vínculos de la cadena de suministro con EE. UU.

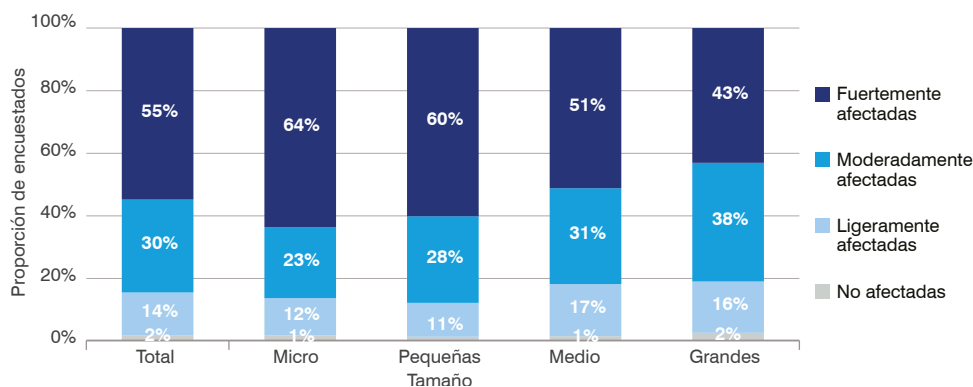
FIGURA 3 África y la región del Pacífico pueden recurrir a la oferta local de insumos para desinfectantes



Nota: estimación del precio del etanol, \$0,63 por litro, y de la glicerina, \$2,06 por litro.

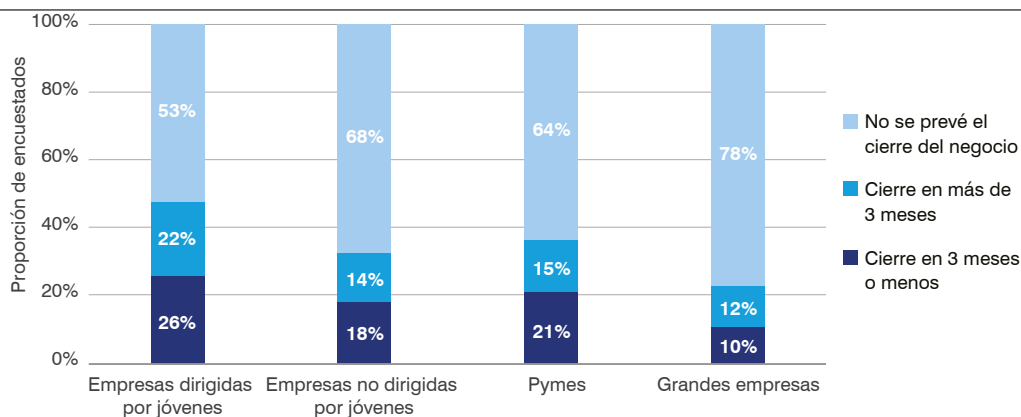
Fuente: ITC.

FIGURA 4 Las empresas más pequeñas han sufrido el mayor impacto a causa de la COVID-19



Fuente: estimaciones del ITC basadas en la Encuesta sobre el Impacto Empresarial de la COVID-19 del ITC. Datos de 2170 empresas de 121 países, recopilados del 21 de abril al 2 de junio de 2020.

FIGURA 5 Las pymes y las empresas dirigidas por jóvenes tienen un mayor riesgo de cerrar definitivamente en los próximos meses



Fuente: estimaciones del ITC basadas en la Encuesta sobre el Impacto Empresarial de la COVID-19 del ITC. Datos de 2547 empresas de 127 países, recopilados del 21 de abril al 2 de junio de 2020.

Índice de países y perfiles territoriales

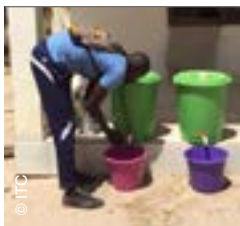
1. Antigua y Barbuda
2. Argentina
3. Armenia
4. Australia
5. Austria
6. Azerbaiyán
7. Barbados
8. Bélgica
9. Belize
10. Benín
11. Bosnia y Herzegovina
12. Brasil
13. Bulgaria
14. Burkina Faso
15. Canadá
16. Chile
17. China
18. Costa Rica
19. Croacia
20. Chipre
21. Chequia
22. Dinamarca
23. Ecuador
24. El Salvador
25. Estonia
26. Eswatini
27. Finlandia
28. Francia
29. Georgia
30. Alemania
31. Grecia
32. Guatemala
33. RAE de Hong Kong
34. Hungría
35. Islandia
36. India
37. Irlanda
38. Israel
39. Italia
40. Japón
41. Kazajistán
42. Kirguistán
43. Letonia
44. Lituania
45. Luxemburgo
46. RAE de Macao
47. Madagascar
48. Malasia
49. Malta
50. Mauricio
51. México
52. Marruecos
53. Mozambique
54. Namibia
55. Países Bajos
56. Nueva Zelanda
57. Nigeria
58. Macedonia del Norte
59. Noruega
60. Paraguay
61. Perú
62. Filipinas
63. Polonia
64. Portugal
65. República de Corea
66. Rumanía
67. Federación de Rusia
68. Arabia Saudita
69. Senegal
70. Serbia
71. Singapur
72. Eslovaquia
73. Eslovenia
74. Sudáfrica
75. España
76. Suecia
77. Suiza
78. Tayikistán
79. Tailandia
80. Turquía
81. Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
82. Estados Unidos de América
83. Uruguay
84. Zambia
85. Zimbabwe

Referentes intelectuales



Wamkele Mene
El crecimiento africano:
un nuevo modelo para el mundo
pos-COVID-19

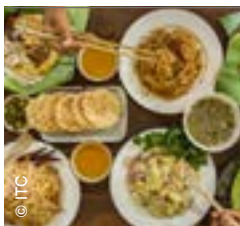
Estudios de casos



Los guías turísticos jóvenes
de Gambia, a la cabeza en
prevención y concienciación
en materia de COVID-19



La logística urbana
beneficia a las pequeñas
empresas en Guinea



Las pequeñas empresas
en Myanmar están
preparadas para recibir
a los turistas tras la
COVID-19



La serie de seminarios
web para mujeres
de negocios aborda
las repercusiones de
la COVID-19 en las
pequeñas empresas



Mantener el impulso
durante una crisis



La "marca Bhután" desafía
a la COVID-19



Las empresas
emergentes de Uganda
son parte de la solución a
la pandemia



El programa "China
Month" del ITC ayuda a
las empresas a adaptarse
a la nueva realidad

Impreso por los Servicios de Impresión Digital del ITC.

Una versión gratuita en pdf está disponible en el sitio web del ITC, en:
www.intracen.org/publications

